Uno de los pocos vestigios de arquitectura metálica de primeros de siglo

La Escuela Taller de Castro estudia rehabilitar el antiguo cargadero de mineral situado en Mioño

La Escuela Taller de Castro Urdiales está estudiando la posibilidad de rehabilitar el antiguo cargadero de mineral situado en Mioño. Desde que la empresa Agruminsa cerró, hace varios años, sus minas de Dícido, el cargadero ha pasado por varios propietarios hasta que Derivados del Flúor se lo vendió al Ayuntamiento de Castro en el precio simbólico de una peseta. Según el director de la escuela taller, Juanchu Bazán, «sería necesario solicitar ayuda a la Diputación, al Ayuntamiento de Castro, a la Junta Vecinal de Mioño e incluso al MOPU para poder acometer las obras».

J. R. Rueda

CASTRO URDIALES. El casi centenar de alumnos que tiene la Escuela Taller de Castro Urdiales ha iniciado el nuevo curso con la idea de llevar a cabo varios proyectos de rehabilitación –algunos de ellos a punto de culminar– como son la sede de la Escuela de Artes y Oficios y los antiguos depósitos de agua de El Chorrillo. De cara a futuros trabajos, el director de la ETC, Juanchu Bazán, se está planteando la posibilidad de rehabilitar el antiguo cargadero de mineral de Dícido, situado en la localidad castreña de Mioño, y actualmente en desuso. *«El tema es lo suficientemente complejo como para que solamente se pueda decir que está en estudio. En cualquier caso, se trata de un proyecto muy interesante para el municipio de Castro Urdiales, de Mioño e, incluso, de Cantabria».*

Para el director de la Escuela Taller de Castro Urdiales, *«el cargadero es, en primer lugar, un elemento más del patrimonio histórico artístico de Castro Urdiales y, además, es una construcción muy importante de la arquitectura metálica de principios de siglo de la que quedan muy pocos vestigios en Cantabria. El cargadero de mineral de Mioño constituye un elemento simbólico muy importante para el pueblo y es, además, una construcción que se distingue perfectamente desde la N-634, Bilbao-Santander. También podría ser un elemento muy útil en cuanto a espacio público, como mirador y punto final de un paseo marítimo a lo largo de los acantilados de Mioño».*

J. R. RUEDA

Al fondo de la imagen, el antiguo cargadero de mineral situado en Mioño.

Financiación

El principal problema que se plantea a la hora de decidir la rehabilitación del cargadero es el económico. *«Sería necesario proponer a la Administración, a la Diputación Regional, Ayuntamiento de Castro, Junta Vecinal de Mioño e, incluso, al MOPU, que consideren la posibilidad de financiación de las obras de rehabilitación en las que intervendría la Escuela Taller de Castro a través de sus talleres de forja y pintura».*

El tratamiento necesario para su recuperación supondría *«la utilización de antioxidantes para mantener la estructura, la rehabilitación del solado de la madera y de la pintura, así como una buena disposición y planificación de todos los elementos de seguridad»*, indica Juanchu Bazán.

El cargadero de mineral de Mioño es el último vestigio de lo que fueron importantes explotaciones mineras de los montes de Castro Urdiales. A él llegaban los trenes mineros procedentes de las minas de Dícido y Setares, que fueron las últimas en ser cerradas. Cargaderos similares hubo en el puerto castreño, donde se descargaba en los barcos el mineral que llegaba de Sopuerta. Dos en la ensendada de Urdiales a donde llegaba el mineral de Castro-Alén, y otros dos en Saltacaballos y Ontón. Todos ellos fueron desguazados y destinados a chatarra y también el de Mioño fue vendido para sufrir el mismo fin. Pero, poco antes de que se iniciaran los trabajos de desguace, fue adquirido por la empresa Derivados del Flúor que se lo vendió al Ayuntamiento de Castro Urdiales en el precio simbólico de una peseta.